

JOSUÉ

Esta es la historia de la entrada de Israel al territorio de Canaán, conquistándolo y dividiéndolo, bajo las órdenes de Josué, y la historia de ellos hasta la muerte de éste. El poder y la verdad de Dios son desplegados maravillosamente al cumplir Sus promesas a Israel y ejecutar Su venganza de los cananeos, justamente amenazada. Esto debe enseñarnos a tomar en cuenta las tremendas maldiciones estipuladas en la palabra de Dios contra los pecadores impenitentes y a buscar refugio en Cristo Jesús.

CAPÍTULO I

Versículos 1—4. *El Señor nombra a Josué para sucesor de Moisés.* 5—9. *Dios promete asistir a Josué.* 10—15. *Preparativos para cruzar el Jordán.* 16—18. *El pueblo promete obedecer a Josué.*

Vv. 1—4. Josué había atendido a Moisés. Él que era llamado a ser honrado, había sido usado por mucho tiempo para la empresa. Nuestro Señor Jesús asumió la forma de siervo. José estaba entrenado para obedecer órdenes. Los más aptos para gobernar son los que han aprendido a obedecer. —El cambio de situación de los hombres útiles debe estimular a los sobrevivientes para ser más diligentes en hacer el bien. —Levántense y vayan a cruzar el Jordán. Los bajíos de la zona estaban en ese momento anegados. Josué no tenía puente ni botes pero debía creer que Dios abriría un camino al haber mandado que el pueblo pasara al otro lado.

Vv. 5—9. Josué va a hacer que la ley de Dios sea su gobierno. Se le manda meditar en ella día y noche para que pueda comprenderla. Cualesquiera sean los asuntos del mundo que tengamos en mente, no debemos desechar la única cosa necesaria. Todas las órdenes de Josué al pueblo, y sus juicios, deben estar conforme a la ley de Dios. Él mismo debe someterse a los mandamientos; la dignidad o el dominio de ningún hombre lo coloca por encima de la ley de Dios. —Él tiene que alentarse a sí mismo con la promesa y la presencia de Dios. Que sentir sus propias enfermedades no lo desanimen a usted; Dios es todo suficiente. Yo te he mandado, llamado y comisionado para hacerlo y ten la seguridad que *te* sostendré en, y sacaré de, eso. Cuando estamos en la senda del deber, tenemos razón para ser fuertes y muy osados. Nuestro Señor Jesús, como aquí Josué, fue sostenido en sus sufrimientos por considerar la voluntad de Dios y el mandamiento de su Padre.

Vv. 10—15. Josué dice al pueblo que cruzarán el Jordán y poseerán la tierra porque Dios se lo había dicho. Nosotros honramos la verdad de Dios cuando no vacilamos a la promesa de Dios. Las dos tribus y media tenían que cruzar el Jordán con sus hermanos. Cuando Dios nos ha dado reposo, por Su providencia, debemos considerar que servicio podemos hacer a nuestros hermanos.

Vv. 16—18. El pueblo de Israel se compromete a obedecer a Josué: Haremos todo lo que nos has mandado, sin murmurar ni disputar, y adondequiera que nos envíes, iremos. Lo mejor que podemos pedir a Dios para nuestros magistrados es que ellos puedan tener la presencia de Dios; eso hará que ellos sean bendiciones para nosotros, de modo que al pedir eso para ellos, tengamos en cuenta nuestro propio interés. Que seamos capacitados para enrolarnos bajo la bandera del Capitán

de nuestra salvación, que seamos obedientes a sus mandamientos y que peleemos la buena batalla de la fe, con toda esa confianza y amor en y por Su nombre, contra todo lo que se oponga a Su autoridad; pues quienquiera que rehuse obedecerle, debe ser destruido.

CAPÍTULO II

Versículos 1—7. *Rahab recibe y esconde a dos israelitas.* 8—21. *Rahab y los espías.* 22—24. *El retorno de los espías.*

Vv. 1—7. La fe en las promesas de Dios no debe terminar nuestra diligencia para usar los medios adecuados sino estimularla. La providencia de Dios dirigió a los espías a la casa de Rahab. Dios sabía donde había alguien que sería leal con ellos aunque no ellos. Rahab parece haber sido una posadera; y si anteriormente había llevado mala vida, lo cual es dudoso, ella había abandonado sus malos caminos. —Eso que nos parece más accidental está, a menudo, mandado por la providencia divina para servir grandes finalidades. Fue *por fe* que Rahab los recibió en paz a éstos, contra los cuales estaban en guerra el rey y la patria de ella. Estamos seguros de que esta fue una buena obra; así es calificada por el apóstol, Santiago ii, 25; y ella lo hizo *por fe*, fe que la puso por encima del miedo al hombre. Son únicamente creyentes verdaderos aquellos que, en sus corazones, hallan el aventurarse por Dios; ellos toman a Su pueblo por pueblo suyo y corren su suerte con ellos. —Los espías fueron dirigidos por la providencia especial de Dios y Rahab los atendió por consideración a Israel y al Dios de Israel, y no por lucro o por ningún propósito malo. Aunque puedan ofrecerse disculpas para la culpa de la falsedad de Rahab, parece mejor admitir nada que tienda a explicar aquellos. Los enfoques de ella tocante a la ley divina deben haber sido muy difusos: una falsedad como esta dicha por quien disfrutaban de la luz de la revelación, cualquiera sea el motivo, hubiera merecido dura censura.

Vv. 8—21. Rahab había oído de los milagros que el Señor obraba por Israel. Ella creía que Sus promesas ciertamente se cumplirían y que Sus amenazas se efectuarían; y que no había forma de huir sino someterse a Él y unirse a Su pueblo. La conducta de Rahab demostró que ella tenía el principio real de la fe divina. —Observe las promesas que los espías le hicieron a ella. La bondad de Dios se expresa a menudo por Su bondad y verdad, Salmo cxvii, 2; en ambos casos debemos ser seguidores de Él. Aquellos que serán conscientes para cumplir las promesas son cautos para formularlas. Los espías estipulan condiciones necesarias. La cuerda escarlata, como la sangre sobre el umbral de la puerta en la pascua, vuelve a recordar la seguridad del pecador bajo la sangre expiatoria de Cristo; y que tenemos que huir allá para refugiarnos de la ira del Dios justo ofendido. La misma cuerda que Rahab usó para la salvación de esos israelitas iba a ser usada para la seguridad de ella. Podemos esperar que aquellos con que sirvamos y honremos a Dios, sea bendecido por Él y hecho útil para nosotros.

Vv. 22—24. El informe que llevaron los espías fue alentador. Toda la gente del país desfallecía debido a Israel; no tenían sabiduría para rendirse ni valor para pelear. Aquellos terrores de conciencia y esa sensación de la ira divina, que hacen desmayar al impío pero no lo llevan al arrepentimiento, son anticipos temibles de la destrucción que se aproxima. Pero la gracia abunda, no obstante, para el principal de los pecadores. Que ellos huyan a Cristo sin demora y todo saldrá bien.

CAPÍTULO III

Versículos 1—6. *Los israelitas llegan al Jordán.* 7—13. *El Señor exhorta a Josué—Josué exhorta al pueblo.* 14—17. *Los israelitas cruzan en seco el Jordán.*

Vv. 1—6. Los israelitas llegaron al Jordán con fe, habiéndoseles dicho que debían cruzarlo. En el camino del deber prosigamos tan lejos como podamos y dependamos del Señor. Josué los guiaba. Se nota en particular su levantada temprano, lo cual demuestra, como después en otras ocasiones, cuán poco buscaba él su propia comodidad. Aquellos que harán pasar grandes cosas, deben levantarse temprano. No ame el dormir, no sea que se empobrezca. Todos los que están en puestos públicos siempre deben atender al deber de su posición. El pueblo tenía que seguir al arca. Así, pues, nosotros debemos andar en todo conforme a la regla de la Palabra y a la dirección del Espíritu; así será la paz sobre nosotros, como sobre el Israel de Dios; pero debemos seguir a nuestros ministros solamente como ellos sigan a Cristo. —Todo el camino de ellos por el desierto fue una senda no hollada pero principalmente éste por el Jordán. Mientras estemos aquí debemos esperar y prepararnos para pasar por caminos que no pasamos antes; pero en la senda del deber podemos proceder con osadía y alegría. Sea que estemos llamados a sufrir pobreza, dolor, trabajos, persecución, reproche o muerte, estamos siguiendo al Autor y Consumador de nuestra fe; ni podemos sentar planta en ningún punto peligroso o difícil en todo nuestro viaje pues la fe verá allí las huellas de los pies del Redentor, que pasó por esa misma senda a la gloria en lo alto, y que nos llama a seguirle, para que donde Él está nosotros también podamos estar. Ellos tenían que santificarse. Si queremos experimentar los efectos del amor y poder de Dios, debemos abandonar al pecado y tener cuidado de no contristar al Espíritu Santo de Dios.

Vv. 7—13. Las aguas del Jordán serán cortadas. Esto debe hacerse en forma tal que nunca se hizo, salvo al partir el Mar Rojo. Aquí se repite el milagro; Dios tiene el mismo poder para finalizar la salvación de Su pueblo como para empezarla; la Palabra del Señor estaba tan verdaderamente con Josué como con Moisés. —Las apariciones de Dios para Su pueblo debieran estimular la fe y la esperanza. La obra de Dios es perfecta, Él guardará a Su pueblo. La inundación del Jordán no pudo mantener fuera a Israel, la fuerza de Canaán no pudo hacerlos devolverse.

Vv. 14—17. El Jordán anegaba todas sus riberas. Esto magnificaba el poder de Dios y Su bondad para con Israel. Aunque aquellos que se oponen a la salvación del pueblo de Dios tengan todas las ventajas, sin embargo, Dios puede vencer y lo hará. —Este cruce del Jordán, como entrada a Canaán, después de sus largos vagabundeos agotadores por el desierto, son una sombra del paso del creyente por la muerte camino al cielo, después que haya terminado su deambular por este mundo pecador. Jesús, tipificado por el arca, había ido adelante y cruzó el río cuando más inundaba el territorio que lo rodeaba. Atesoremos las experiencias de Su cuidado fiel y tierno para que podamos asistir a nuestra fe y esperanza en el conflicto final.

CAPÍTULO IV

Versículos 1—9. *Piedras tomadas del Jordán.* 10—19. *El pueblo cruza el Jordán.* 20—24. *Las doce piedras colocadas en Gilgal.*

Vv. 1—9. Las obras del Señor son tan dignas de recordar y el corazón del hombre es tan proclive a olvidarlas que se necesitan varios métodos para refrescar nuestros recuerdos, para la gloria de Dios, para ventaja nuestra y de nuestros hijos. Dios dio órdenes de preparar este recordatorio.

Vv. 10—19. Los sacerdotes con el arca no se movieron hasta que se les ordenó. Que ninguno se canse de esperar, mientras tenga consigo las señales de la presencia de Dios, en este caso el arca del pacto, aunque esté en las profundidades de la adversidad. —Obsérvese el honor otorgado a Josué. Se respeta en el mejor sentido a quienes demuestran que Dios está con ellos, y lo ponen por delante

de ellos.

v. 20—24. Es deber de los padres hablar reiteradamente a sus hijos de las palabras y obras de Dios para que se preparen en el camino por el que deben andar. En todas las instrucciones que los padres den a sus hijos, deben enseñarles a temer a Dios. La piedad sincera es la mejor enseñanza. ¿No estamos llamados, al igual que los israelitas, a alabar la bondad de nuestro Dios? ¿No erigiremos un altar a nuestro Dios, que nos ha sacado de entre peligros y problemas en forma tan maravillosa? Porque hasta ahora el Señor nos ha ayudado, tanto como lo hizo con los santos de la antigüedad. ¡Qué enorme estupidez e ingratitud de los hombres que no perciben su mano y no reconocen su bondad en sus frecuentes liberaciones!

CAPÍTULO V

Versículos 1—9. *Los cananeos temen—La circuncisión renovada.* 10—12. *Pascua en Canaán—Cesa el maná.* 13—15. *El Príncipe del ejército de Jehová se aparece a Josué.*

Vv. 1—9. ¡Cuán espantoso es el caso de ellos, ver la ira de Dios que viene a ellos sin poder eludirla ni escapar! Tal será la situación horrible de los impíos; las palabras no pueden expresar la angustia de su sentir ni la grandeza de su terror. ¡Oh, que *ahora* ellos acepten la advertencia y, antes que sea demasiado tarde, huyan a refugiarse y se aferren de la esperanza puesta ante ellos en el evangelio! Dios imprimió este temor en los cananeos y los desesperanzó. —Esto dio un breve reposo a los israelitas, y la circuncisión quitó el oprobio de Egipto. Como consecuencia fueron reconocidos como hijos legítimos de Dios que tienen el sello del pacto. Cuando Dios se glorifica al perfeccionar la salvación de su pueblo no sólo silencia a todos los enemigos sino que les quita su oprobio.

Vv. 10—12. Se guardó una pascua solemne en el tiempo señalado por la ley, y en las llanuras de Jericó, como desafío a los cananeos que los rodeaban. Era el cumplimiento de la promesa de que cuando fueran a celebrar las fiestas, su tierra estaría bajo la protección especial de la providencia divina, Éxodo xxxiv, 24. —Se destaca que el maná cesó tan pronto como ellos comieron el trigo de la tierra. Porque así como vino cuando lo necesitaban, así continuó mientras lo necesitaron. Esto nos enseña a no esperar provisiones milagrosas cuando pueden tenerse de manera corriente. La Palabra y las ordenanzas de Dios son maná espiritual con el cual Dios alimenta a Su pueblo en este desierto. Aunque a menudo abandonadas, no obstante, continúan mientras estemos aquí; pero cuando lleguemos al Canaán celestial, este maná cesará, pues ya no lo necesitaremos.

Vv. 13—15. No leemos de ninguna aparición de la gloria de Dios a Josué hasta ahora. Ahí se le pareció como hombre para que se notara. Este Hombre era el Hijo de Dios, el Verbo eterno. Josué le rindió honores divinos: Él los aceptó, cosa que un ángel creado no hubiera hecho, y Él es llamado Jehová, capítulo vi, 2. Apareció como viajero a Abraham; a Josué, como un guerrero. Cristo será para su gente según lo necesite la fe de ellos. Cristo tenía su espada en la mano, desenvainada, denotando que estaba listo para la defensa y salvación de su pueblo. La espada giraba en todo sentido. Josué sabrá si Él es amigo o enemigo. La causa entre israelitas y cananeos, entre Cristo y Belcebú, no permite que ningún hombre rehuse ponerse a favor de uno u otro bando, como podría hacer en las contiendas del mundo. La pregunta de Josué demuestra un deseo fervoroso de conocer la voluntad de Cristo y una grata disposición y resolución para hacerla. Todos los cristianos verdaderos deben pelear bajo la bandera de Cristo, y vencerán por su presencia y ayuda.

CAPÍTULO VI

Versículos 1—5. *El sitio de Jericó.* 6—16. *Marcha alrededor de la ciudad.* 17—27. *Rahab y su familia salvados.*

Vv. 1—5. Jericó resuelve que Israel *no* será su amo. Se encerró poderosamente fortificada por la técnica y la naturaleza. Así de necios eran y endurecieron el corazón para destrucción de ellos; es el caso miserable de todos los que se hacen los fuertes contra el Todopoderoso. Dios resuelve que Israel sea el amo y pronto. No había que hacer preparativos bélicos. Por el método nada corriente de dar vueltas alrededor de la ciudad, el Señor honró el arca como símbolo de su presencia, y demostró que todas las victorias eran suyas. La fe y la paciencia del pueblo fueron probadas y aumentadas.

Vv. 6—16. Doquiera fuera el arca el pueblo la atendía. Los ministros de Dios, por la trompeta del evangelio eterno, que proclama libertad y victoria, deben exhortar a los seguidores de Cristo en su guerra espiritual. Como debe esperarse las prometidas liberaciones a la manera de Dios, así debe esperársela en su tiempo. Por último, el pueblo debía gritar: lo hicieron y se derrumbaron los muros. Este fue un grito de fe; ellos creían que los muros de Jericó caerían. Fue un grito de oración; clamaron al Cielo por ayuda y llegó el socorro.

Vv. 17—27. Jericó iba a ser un sacrificio solemne y espantoso a la justicia de Dios, sobre aquellos que habían colmado la medida de sus pecados. De esa manera Él señala de quien, como criaturas, recibieron la vida y, a quien, como pecadores, habían abandonado. Rahab no pereció con los que no creyeron, Hebreos xi, 31. Toda su familia fue salvada con ella; así, la fe en Cristo trae salvación a la casa, Hechos xvi, 31. Ella, y ellos con ella, fueron sacados como tizones de la hoguera. —Con Rahab, o con los hombres de Jericó, debe ser nuestra porción, si recibimos o desechamos la señal de salvación: la fe en Cristo, que obra por amor. Recordemos lo que depende de nuestra elección y escojamos en forma adecuada. Dios muestra el peso de una maldición divina; donde esta reposa, no hay forma de escapar de ella porque trae ruina irremediable.

CAPÍTULO VII

Versículos 1—5. *Derrota de los israelitas en Hai.* 6—9. *La humillación de Josué y su oración.* 10—15. *Dios ordena a Josué lo que debe hacer.* 16—26. *Acán es descubierto—Es destruido.*

Vv. 1—5. Acán tomó algo del botín de Jericó. El amor por el mundo es la raíz de amargura más difícil de arrancar. Hemos de cuidarnos del pecado, no sea que por él muchos sean estorbados y contaminados, Hebreos xii, 15; y cuidado de confraternizar con los pecadores, no sea que participemos de su culpa. Es deber nuestro vigilarnos mutuamente para impedir el pecado, porque los pecados ajenos pueden ser para nuestro mal. —La fácil conquista de Jericó suscitó desprecio hacia el enemigo, y una disposición a esperar que el Señor hiciera todo por ellos, sin que ellos usaran los medios correctos. De esta manera los hombres abusan de las doctrinas de la gracia divina y de las promesas de Dios, y las usan como excusa para su pereza y capricho. Hemos de ocuparnos en nuestra salvación, aunque es Dios quien obra en nosotros. —Fue una victoria costosa para los cananeos, porque debido a ella Israel despertó, hizo reformas y reconcilió a su Dios, y el pueblo de Canaán se endureció para su propia ruina.

Vv. 6—9. El interés de Josué por la honra de Dios, más que por el destino de Israel, era el lenguaje del Espíritu de adopción. Le suplica a Dios. Lamenta la derrota, porque teme que denigre la sabiduría y el poder de Dios, su bondad y fidelidad. En ningún momento podemos presentar un mejor alegato que este: Señor, ¿qué harás por tu gran Nombre? Que Dios sea glorificado en todo y, entonces recibamos toda su voluntad.

Vv. 10—15. Dios despierta a Josué para que haga una investigación, y le dice que cuando el anatema sea quitado, todo estará bien. Los tiempos de peligro y tribulación deben ser tiempos de

reforma. Debemos examinar nuestro hogar, nuestro corazón, nuestras casas, y hacer una búsqueda diligente para hallar si no hay un anatema, que Dios ve y aborrece; una lujuria secreta, ganancia ilícita, algún secreto indebido con Dios o con otras personas. No podemos prosperar hasta que el anatema sea destruido, y arrancado de nuestro corazón y quitado de nuestras habitaciones y de nuestra familia y eliminado de nuestra vida. —Cuando el pecado de los pecadores queda al descubierto, hay que dar a Dios su reconocimiento. Con juicio seguro y sin error, el Dios justo discierne y hará distinción entre el inocente y el culpable; de modo que, aunque los justos sean de la misma tribu, familia y hogar que los malos, nunca serán tratados como el impío.

Vv. 16—26. Véase la necesidad de quienes se prometen guardar el secreto en el pecar. El Dios justo tienen muchas maneras de sacar a luz las obras ocultas de las tinieblas. También véase hasta qué punto es nuestro deber buscar la causa de nuestra tribulación, cuando Dios contiende contra nosotros. Debemos orar con el santo Job, Señor, hazme entender por qué contiendes conmigo. —El pecado de Acán empezó por el ojo. Vio todas esas cosas hermosas, como Eva vio el fruto prohibido. Véase lo que resulta de tolerar que el corazón ande en la vista de los ojos, y la necesidad que tenemos de hacer pacto con nuestros ojos, que si vagan, ciertamente llorarán por ello. Esto salió del corazón. Los que quieran evitar las acciones pecaminosas, deben mortificar y controlar dentro de sí los deseos pecaminosos, particularmente la codicia de riquezas mundanales. Si Acán hubiera mirado esas cosas con el ojo de la fe, las hubiera visto como anatema y las hubiera desechado con temor; pero al mirarlas con el ojo de los sentidos únicamente, las vio como cosas valiosas y las codició. Cuando hubo cometido el pecado, trató de ocultarlo. Tan pronto como obtuvo su botín, este se convirtió en carga, y no se atrevió a usar su tesoro mal habido. Qué diferentes se ven de lejos los objetos de tentación de cuando ya se han conseguido. Véase aquí lo engañoso del pecado: lo que es agradable al cometerlo, es amargo en su consecuencia. Obsérvese cómo se engañan los que roban a Dios. El pecado es cosa muy *trastornadora*, no sólo para el pecador mismo sino para todos los que lo rodean. El Dios justo ciertamente recompensará con tribulación a los que trastornan a su pueblo. —Acán no pereció solo en su pecado. Pierden a los suyos los que abarcan más de lo que es suyo. Sus hijos e hijas murieron con él. Probablemente le hayan ayudado a esconder las cosas; deben de haber sabido de ellas. ¡Qué fatales consecuencias siguen, aun en este mundo, al pecador mismo y a todo lo que le pertenece! Un pecador destruye mucho de lo bueno. Entonces, ¿qué será con la ira venidera? Huyamos de ella a Cristo Jesús como el Amigo del pecador. Hay circunstancias en la confesión de Acán, que marcan el desarrollo del pecado, desde su entrada al corazón hasta su perpetración, lo cual puede servir como la historia de casi cada ofensa contra la ley de Dios, y el sacrificio de Jesucristo.

CAPÍTULO VIII

Versículos 1, 2. *Dios anima a Josué.* 3—22. *La conquista de Hai.* 23—29. *La destrucción de Hai y su rey.* 30—35. *Lectura de la ley en Ebal y Gerizim.*

Vv. 1—2. Cuando hemos quitado fielmente el pecado, esa cosa maldita que nos separa de Dios, entonces, y solo entonces, podemos esperar oír de Dios para nuestro consuelo; y que Dios nos guíe en la continuación de nuestra obra y guerra cristiana, es una buena evidencia de su reconciliación con nosotros. Dios animó a Josué para que continuara. —El botín de Hai no tenía que ser destruido como el de Jericó, por tanto no había peligro de que la gente cometiera esa transgresión. Acán, que tomó el botín prohibido, perdió eso, la vida y todo; pero el resto de la gente que se mantuvo lejos de la cosa maldita, fueron rápidamente recompensados por su obediencia. La forma de tener el consuelo de lo que Dios nos permite, es alejarnos de lo que nos prohíbe. Nadie pierde por negarse a sí mismo.

Vv. 3—22. Obsérvese la conducta y la prudencia de Josué. Los que quieren mantener sus luchas

espirituales, no deben amar su comodidad. Probablemente él se fue solo al valle a orar a Dios pidiendo una bendición y no buscó en vano. —Él nunca retrocedió hasta terminar la obra. Quienes han extendidos sus manos contra sus enemigos espirituales nunca deben retroceder.

Vv. 23—29. Dios, el Juez justo, había sentenciado a los cananeos por su impiedad; los israelitas sólo ejecutaron la sentencia. Nada de la conducta de ellos puede mostrarse como ejemplo para los demás. Sin duda, hubo razón especial para la severidad con el rey de Hai; probablemente haya sido notablemente impío, vil y blasfemo contra el Dios de Israel.

Vv. 30—35. En cuanto Josué llegó a los montes Ebal y Gerizim, sin tardanza y sin preocuparse por el estado de Israel, que aún no se establecía ni de sus enemigos, confirmó el pacto del Señor con su pueblo, según se había indicado, Deuteronomio xi y xxvii. No debemos pensar en diferir el pactar con Dios hasta que estemos establecidos en el mundo; tampoco ningún asunto debe impedir que demos importancia y busquemos la única cosa necesaria. La forma de prosperar es empezar por Dios, Mateo vi, 33. Ellos edificaron un altar y ofrecieron sacrificio a Dios, como señal de su dedicación a Dios, como sacrificio vivo en su honor, en un Mediador y por medio de Él. Por el sacrificio del mismo Cristo por nosotros, tenemos paz con Dios. —Gran misericordia para cualquier pueblo es tener la ley de Dios por escrito y es propio que la ley escrita esté en idioma conocido para que pueda ser vista y leída por todos los hombres.

CAPÍTULO IX

Versículos 1, 2. *Los reyes se unen contra Israel* 3—13. *Los gabaonitas solicitan la paz.* 14—21. *Obtienen la paz pero pronto son descubiertos.* 22—27. *Los gabaonitas serán esclavos.*

Vv. 1, 2. Hasta ahora los cananeos se habían defendido, pero aquí se ponen de acuerdo para atacar a Israel. Tenían la mente cegada y endurecido el corazón, para su destrucción. Aunque a menudo enemistados unos con otros, se unieron contra Israel. ¡Oh, que Israel aprendiera de los cananeos a sacrificar los intereses privados en aras del bien público, y dejaran de lado todas las rencillas entre ellos, y se unieran contra los enemigos del reino de Dios!

Vv. 3—13. Otro pueblo oyó estas noticias y fueron impulsados por ellas a declarar la guerra a Israel, pero los gabaonitas fueron llevados a hacer las paces con ellos. Así, el descubrimiento de la gloria y la gracia de Dios en el evangelio es, para algunos olor de vida para vida; para otros, olor de muerte para muerte, 2 Corintios ii, 16. El mismo sol ablanda la cera y endurece el barro. —La falsedad de los gabaonitas no tiene justificación. No debemos hacer mal para que venga el bien. Si ellos hubieran reconocido su país, dejado la idolatría, y se hubieran entregado al Dios de Israel, tenemos razón para pensar que Josué hubiera sido dirigido por el oráculo de Dios para perdonarles la vida. Pero cuando dijeron una vez ‘venimos de tierra muy lejana’ tuvieron que decirlo otra vez, y decir además, lo que era completamente falso, acerca de su pan, sus odres de vino y su ropa: una mentira trae otra, y esa una tercera y así sucesivamente. El camino de ese pecado va especialmente cuesta abajo. Pero la fe y la prudencia de ellos es digna de elogio. Al someterse a Israel se sometieron al Dios de Israel, lo cual significaba abandonar la idolatría. ¿Cómo podríamos estar mejor que arrojándonos a la misericordia del Dios de toda bondad? La manera de evitar el juicio es enfrentarlo con arrepentimiento. Hagamos como aquellos gabaonitas, busquemos la paz con Dios en los harapos de la humillación, y con santa tristeza, para que nuestro pecado no sea nuestra ruina. Seamos siervos de Jesús, nuestro bendito Josué, y viviremos.

Vv. 14—21. Los israelitas concluyeron apresuradamente, luego de examinarlas, que provisiones de los gabaonitas confirmaban lo que habían dicho. Nosotros nos precipitamos, no aceleramos, cuando no esperamos que Dios vaya con nosotros, y no le consultamos por la Palabra y la oración. Pronto se descubrió el fraude. La lengua mentirosa vale sólo un instante. Si el juramento hubiera

sido ilícito en sí mismo, no hubiera sido obligatorio; porque ninguna obligación puede hacer que sea nuestro deber cometer un pecado. Pero no era ilícito salvar a los cananeos que se sometían y dejaban la idolatría, y que solo deseaban salvar la vida. —Un ciudadano de Sion jura daño suyo y no por eso cambia, Salmo xv, 4. Cuando descubrieron que habían sido engañados, Josué y los príncipes no apelaron a Eleazar el sumo sacerdote, para ser liberados del compromiso, ni pretendieron que tenían razones para no conservar su palabra con aquellos con quienes la habían jurado. Que esto nos convenza que debemos cumplir nuestras promesas, honrar nuestros acuerdos y tener conciencia del valor de nuestra palabra.

Vv. 22—27. Los gabaonitas no justifican su mentira, pero alegan que lo hicieron para salvar la vida. El miedo no era sólo del poder del hombre, de lo cual uno puede huir a la protección divina, sino del mismo poder de Dios, que vieron comprometido en su contra. —Josué los sentencia a esclavitud perpetua. Tienen que ser siervos, pero toda tarea se vuelve honrosa cuando se hace por la casa del Señor, y sus oficios. —De igual manera, sometámonos a nuestro Señor Jesús, diciendo: Henos aquí en tu mano; lo que te parezca bueno y recto hacer de nosotros, hazlo; sólo que salva nuestra alma; no nos arrepentiremos de ello. Si Él nos manda cargar su cruz y servirle, eso no nos será vergonzoso ni penoso, porque hasta el oficio humilde en el servicio de Dios nos da derecho a una morada en la casa de Jehová todos los días de nuestra vida. Al acudir al Salvador no procedemos por ventura. Somos invitados a ir a Él, y nos asegura que “al que a mi viene, no le echo fuera”. Aun las cosas que suenan rudas y humillantes, y son una dura prueba a nuestra sinceridad, resultarán una verdadera ventaja.

CAPÍTULO X

Versículos 1—6. *Cinco reyes guerrean contra Gabaón.* 7—14. *Josué socorre a Gabaón—
Detención del sol y la luna.* 15—27. *Los reyes son apresados, sus ejércitos derrotados, y a ellos se les da muerte.* 28—43. *Derrota y muerte de otros siete reyes.*

Vv. 1—6. Cuando los pecadores dejan el servicio de Satanás y la amistad con el mundo, para hacer la paz con Dios y unirse a Israel, no deben asombrarse si el mundo les odia, si sus anteriores amigos se vuelven enemigos. Con tales métodos Satanás descorazona a muchos que están convencidos de su peligro y casi persuadidos de ser cristianos, pero temen la cruz. Estas cosas deben avivarnos para apelar a Dios en busca de protección, socorro y liberación.

Vv. 7—14. Los más humildes y débiles que sólo comienzan a confiar en el Señor tienen tanto derecho a ser protegidos como quienes hace mucho tiempo son sus siervos fieles. Nuestro deber es defender al afligido que, como los gabaonitas, son metidos en problemas por cuenta nuestra, o por la causa del evangelio. Josué no iba a abandonar a sus nuevos vasallos. ¡Cuánto menos nuestro verdadero Josué va a fallarle a los que confían en Él! Podemos ser faltos en nuestra fe, pero a nuestra confianza nunca puede faltarle el éxito. Pero las promesas de Dios no son para aflojar o suprimir nuestras empresas sino para avivarlas y estimularlas. —Fijaos en la gran fe de Josué y el poder de Dios que le responde deteniendo milagrosamente el sol, para que el día de la victoria de Israel sea más largo. Josué actuó en esta ocasión por impulso del Espíritu de Dios en su mente. No era necesario que Josué hablara o que el milagro quedara registrado según el vocabulario moderno de la astronomía. Para los israelitas el sol salía por sobre Gabaón, y la luna, por sobre el valle de Ajalón, y el curso de ellos pareció detenerse por todo un día. ¿Hay algo demasiado difícil para el Señor? Esta es la respuesta suficiente a diez mil dificultades, que los contradictores de toda época han esgrimido contra la verdad de Dios revelada en su Palabra escrita. Por esto se proclama a las naciones vecinas: “Mira las obras de Jehová”, y digan, ¿qué nación grande hay que tenga a Dios tan cercano, como Israel?

Vv. 15—27. Nadie movió su lengua contra ninguno de los hijos de Israel. Esto muestra su perfecta seguridad. —Los reyes fueron llamados a rendir cuenta como rebeldes contra el Israel de Dios. Los refugios de mentiras solo pueden asegurar el juicio de Dios contra ellos. Dios castigó la abominable iniquidad de estos reyes, cuya medida de iniquidad estaba ahora completa. Por este acto público de justicia, hecho en los cabecillas de los cananeos en pecado, Él hizo que su pueblo tuviera mayor terror y odio al pecado de las naciones que Dios expulsaba de delante de ellos. —Aquí hay un tipo y figura de la victoria de Cristo sobre las potestades de las tinieblas y de la victoria de los creyentes por medio de Él. No debemos satisfacernos con alguna victoria importante en nuestros conflictos espirituales. Hemos de perseguir a nuestros enemigos dispersos, buscando los restos de pecado a medida que surjan en nuestro corazón, y, así, proseguir la conquista. Al hacerlo así, el Señor permitirá que haya luz hasta que se complete la guerra.

Vv. 28—43. Josué se apresuró a tomar esas ciudades. Nótese qué grande es la cantidad de trabajo que se puede hacer en poco tiempo, si somos diligentes y mejoramos nuestras oportunidades. Aquí Dios demuestra su odio de la idolatría y otras abominaciones de las cuales eran culpables los cananeos y, por la enormidad de la destrucción que cayó sobre ellos nos enseña cuán grande fue la provocación. También aquí se tipifica la destrucción de todos los enemigos del Señor Jesús, los que, habiendo desdeñado las riquezas de su gracia, deben sentir por siempre el peso de su ira. —El Señor luchó por Israel. No podrían haber obtenido la victoria si Dios no hubiera dado la batalla. Nosotros vencemos cuando Dios pelea por nosotros; si Él está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

CAPÍTULO XI

Versículos 1—9. *Diversos reyes vencidos en las aguas de Merom.* 10—14. *Hazor es tomada y quemada.* 15—23. *Dominio de todo el país—Exterminio de los anaceos.*

Vv. 1—9. Las maravillas que Dios obró para los israelitas eran para estimularlos a actuar vigorosamente por sí mismos. De la misma manera, la guerra contra el reino de Satanás que se lleva a cabo en la predicación del evangelio, primero progresó por milagros; pero habiéndose demostrado plenamente que es de Dios, ahora se nos ha dejado a la gracia divina en el uso habitual de la espada del Espíritu. Dios alentó a Josué. Los nuevos peligros y dificultades hacen que sea necesario buscar nuevo apoyo de la Palabra de Dios, la que tenemos cerca de nosotros para usarla en todo momento de necesidad. Dios nos da tribulaciones en proporción a nuestra fuerzas, y nos da fuerzas en proporción a nuestras pruebas. —La obediencia de Josué al destruir caballos y carruajes, demuestra su abnegación al cumplir el mandamiento de Dios. La posesión de cosas de las cuales el corazón carnal tiende a depender, es dañina para la vida de fe, y el caminar con Dios; en consecuencia, es mejor estar sin ventajas mundanales que tener el alma amenazada por ellas.

Vv. 10—14. Los cananeos llenaron la medida de su iniquidad y, a manera de juicio, fueron dejados a merced del orgullo, obstinación y enemistad de su corazón, y al poder de Satanás, quitados todos los frenos, mientras las dispensaciones de la providencia tendían a sumirlos en la desesperación. Se acarrearón sobre ellos mismos la venganza que justamente merecían, de la cual los israelitas iban a ser los ejecutores, por la orden que el Señor dio a Moisés.

Vv. 15—23. Nunca deje que los hijos de Anac aterroricen al Israel de Dios porque llegará el día de su caída. —La tierra descansó de la guerra. No terminó en paz *con* los cananeos, eso estaba prohibido, pero en paz *de* ellos. Queda un reposo, un reposo de la guerra para el pueblo de Dios, en el cual deben entrar cuando su guerra termine. —Lo que ahora hicieron se coteja con lo que se dijo a Moisés. La palabra de Dios y sus obras, si tomadas en conjunto, se verá que concuerdan plenamente. —Si tomamos conciencia de nuestro deber, no tenemos que cuestionar el cumplimiento

de la promesa. Pero el creyente nunca debe sacarse la armadura o esperar una paz duradera hasta que cierre los ojos al morir; más bien, a medida que se acrecienten sus fuerzas y su utilidad, puede esperar tribulaciones más pesadas; pero el Señor no permitirá que ningún enemigo asalte al creyente hasta que Él lo haya preparado para la batalla. Cristo Jesús vive siempre para interceder por su pueblo, y la fe de ellos no fallará por más que se permita a Satanás atacarlos. Por tediosa, aguda y difícil que sea la guerra del creyente, su paciencia en la tribulación puede ser estimulada por el gozo de la esperanza; porque, él descansará, antes de mucho, del pecado y del pesar en la Canaán de arriba.

CAPÍTULO XII

Versículos 1—6. *Los dos reyes vencidos por Moisés.* 7—24. *Los reyes que Josué derrotó.*

Vv. 1—6. Las nuevas misericordias no deben ahogar el recuerdo de las anteriores, ni la gloria de los actuales instrumentos del bien para la iglesia deben disminuir el justo honor de los que los precedieron, puesto que Dios es el mismo que los obró a través de ambos. —Moisés dio a una parte de Israel un país muy rico y fértil, pero de este lado del Jordán. Josué dio a todo Israel la tierra santa *del otro lado* del Jordán. Así pues, la ley ha dado bendiciones mundanales a unos pocos del Israel espiritual de Dios, ansiosos de las buenas cosas venideras; pero nuestro Señor Jesús, el Josué verdadero, proveyó bendiciones espirituales y la Canaán celestial para todos los hijos de la promesa.

Vv. 7—24. Aquí tenemos los límites del país conquistado por Josué. Se da una lista de los reyes derrotados por Israel: treinta y uno en total. Esto muestra cuán fructífero era Canaán entonces, pues tantos escogieron vivir amontonados allí. Esta era la tierra que Dios destinó para Israel; pero en nuestra época es uno de los países más estériles e inservibles del mundo. Tal es el efecto de la maldición bajo la cual está, desde que sus poseedores rechazaron a Cristo y su evangelio, como lo anunciara Moisés, Deuteronomio xxix, 23. —La venganza de un justo Dios, infligida a todos estos reyes y a sus súbditos, por su maldad, debiera hacernos odiar y temer el pecado. La tierra fructífera otorgada a su pueblo escogido debiera llenar nuestros corazones de esperanza y confianza en su misericordia, y de humilde gratitud.

CAPÍTULO XIII

Versículos 1—6. *Límites de la tierra aún sin conquistar.* 7—33. *Heredad de Rubén.*

Vv. 1—6. En este capítulo empieza el relato del reparto de la tierra de Canaán entre las tribus de Israel por sorteo, narración que muestra el cumplimiento de la promesa hecha a los padres de que esta tierra sería dada a la simiente de Jacob. No tenemos que pasar por alto estos capítulos de nombres difíciles considerándolos inútiles. Donde Dios tenga una boca para hablar y una mano para escribir, debemos encontrar oído para oír y ojo para leer; ¡y que Dios nos dé un corazón que salga ganando! —Se supone que Josué tendría unos cien años de edad en esta época. Bueno es para los que son viejos y entrados en años recuerden así lo que son. Dios considera la estructura de su pueblo y no los sobrecarga con obras superiores a sus fuerzas. Toda persona, especialmente los viejos, deben ponerse a hacer prontamente lo que les corresponde hacer antes de morir, no sea que la muerte se los impida, Eclesiastés ix, 10. —Dios promete que hará a los israelitas amos de todos los países aún no subyugados, aunque Josué estaba viejo y era incapaz de hacerlo, y probablemente no viviera hasta verlo hecho. Sea lo que sea que suceda con nosotros, y aunque seamos dejados de

lado como vasos rotos y despreciados, Dios hará su obra a su debido tiempo. Tenemos que trabajar en nuestra salvación, y entonces Dios obrará en nosotros y obrará con nosotros; hemos de resistir a nuestros enemigos espirituales, y entonces Dios los pondrá bajo nuestros pies; debemos ir adelante en nuestra tarea y guerra cristiana, entonces Dios irá por delante nuestro.

Vv. 7—33. La tierra debía ser repartida entre las tribus. La voluntad de Dios es que cada hombre conozca lo suyo y no tome lo que es de otro. El mundo debe ser gobernado, no por la fuerza, sino por el derecho. Dondequiera quede nuestra habitación, y sea cual sea la forma honesta de asignar nuestra porción, debemos considerarla dada por Dios; debemos estar agradecidos por ello, y usarla como corresponde, mientras hay que usar todo método prudente para impedir disputas por la propiedad, tanto en el presente como en el futuro. Josué debe ser aquí un tipo de Cristo que no sólo ha vencido las puertas del infierno por nosotros; además nos ha abierto las puertas del cielo y, habiendo adquirido la herencia eterna para todos los creyentes, los pondrá en posesión de ella. — Aquí hay una descripción general del país dado a las dos tribus y media, de mano de Moisés. Israel debe conocer lo propio y conservarlo; y no debe bajo el pretexto de ser el pueblo peculiar de Dios, usurpar lo de sus vecinos. — Se nota dos veces en este capítulo que Moisés no dio heredad a la tribu de Leví: vea Números xviii, 20. El mantenimiento de ellos debían tomarlo de todas las demás tribus. Los ministros del Señor deben demostrarse indiferentes a los intereses mundanos, y la gente debe cuidar que no les falte nada necesario. Bienaventurados quienes tienen al Señor Dios de Israel por heredad, aunque sea poco lo de este mundo que tengan como suerte. Sus providencias suplirán sus necesidades, sus consolaciones sostendrán su alma hasta que reciban gozo celestial y placeres eternos.

CAPÍTULO XIV

Versículos 1—5. *Las nueve tribus y media reciben su heredad.* 6—15. *Caleb obtiene Hebrón.*

Vv. 1—5. Los israelitas deben ocupar las nuevas conquistas. Canaán habría sido sometida en vano si no hubiera sido habitada. Pero no todo hombre puede ir e instalarse donde le plazca. Dios elige nuestra herencia por nosotros. — Revisemos nuestra herencia de misericordia actual, nuestra perspectiva de la tierra prometida, eterna en los cielos. ¿Dios hace acepción de personas? ¿No es mejor que nuestro lugar, en cuanto a bien o tristeza terrenal, sea determinado por la infinita sabiduría de nuestro Padre celestial y no por nuestra propia ignorancia? ¿No debieran aquellos para quienes fue revelado el gran misterio de la piedad, aquellos cuya redención fue comprada por Jesucristo, con gratitud atribuir sus intereses terrenales a su designación?

Vv. 6—15. El pedido de Caleb es, “dame este monte” o Hebrón, porque estaba anteriormente en la promesa de Dios para él, y haría saber a Israel cuánto valoraba la promesa. Los que viven por fe valoran lo dado por promesa de Dios mucho más que lo dado solamente por su providencia. Ahora eso era posesión de los anaceos y Caleb dejaría que Israel supiera cuán poco temía al enemigo, y que los animaría a seguir adelante con sus conquistas. Caleb respondía a su nombre, que significa “todo corazón”. Hebrón fue dada a Caleb y a sus herederos, porque él siguió completamente al Señor Dios de Israel. Felices somos si lo seguimos. La piedad extraordinaria será coronada con favor extraordinario.

CAPÍTULO XV

Versículos 1—12. *Las fronteras del territorio de Judá.* 13—19. *La porción de Caleb—La bendición*

de su hija. 20—63. Las ciudades de Judá.

Vv. 1—12. Josué asignó sus herencias a Judá, Efraín y la media tribu de Manasés, antes de salir de Gilgal. Luego de irse a Silo, se hizo otro censo, y se asignó su porción a las demás tribus. A su debido tiempo todo el pueblo de Dios estuvo instalado.

Vv. 13—19. Acsa obtuvo algo de tierra por la libre concesión de Caleb. Él le dio una tierra al sur. Tierra sin duda, pero al sur, seca y dada a las sequías. Ella obtuvo algo más a pedido y él le dio las fuentes de arriba y las de abajo. Quienes lo entienden como un solo campo, regado con la lluvia del cielo y las fuentes que brotan de la Tierra, lo relacionan con la alusión que se hace corrientemente, cuando oramos por las bendiciones espirituales y celestiales que se refieren a nuestra alma, como bendiciones de las fuentes de arriba, y las que se refieren al cuerpo y a la vida presente, como las bendiciones de la fuente de abajo. Todas las bendiciones, sean de las fuentes de arriba o de las de abajo, pertenecen a los hijos de Dios. Relacionadas con Cristo, las tienen por ser libremente dadas por el Padre, como porción de su herencia.

Vv. 20—63. Aquí hay una lista de las ciudades de Judá. Pero no encontramos aquí a Belén, que después fue la ciudad de David, ennoblecida por el nacimiento de nuestro Señor Jesús. Esa ciudad que, en el mejor de los casos, era muy pequeña para ser contada entre los millares de Judá, Miqueas, v, 2, salvo que fue honrada de esa manera, era entonces tan pequeña que no aparece en la cuenta de las ciudades.

CAPÍTULO XVI

Los hijos de José

Este y el capítulo que sigue no deben separarse. Narran la suerte de Efraín y Manasés, los hijos de José que, luego de Judá, iban a tener el puesto de honor, y, por tanto, tuvieron la primera y mejor parte de la zona norte de Canaán, como Judá en el lado del sur. —El pueblo de Dios, ahora como antes, sufre la permanencia de sus enemigos. Bendito Señor, ¿cuándo serán vencidos todos nuestros enemigos? 1 Corintios xv, 26. Expúlsalos a todos; tú solo puedes hacerlo. —Las fronteras fijas pueden recordarnos que nuestra situación y provisión en esta vida, como también nuestra herencia futura, ha sido designadas por el solo sabio y justo Dios, y debemos estar contentos con nuestra porción, puesto que Él sabe lo que es mejor para nosotros y todo lo que tenemos es más de lo que merecemos.

CAPÍTULO XVII

Versículos 1—6. La suerte de Manasés. 7—13. Las fronteras de Manasés—Los cananeos no expulsados. 14—18. José desea una porción mayor.

Vv. 1—6. Manasés no era sino la mitad de la tribu de José, pero dividida en dos. Las hijas de Zelofehad cosecharon ahora el beneficio de su celo piadoso y sabia previsión. Quienes ponen cuidado en el desierto de este mundo, para asegurarse un lugar en la heredad de los santos de luz, tendrán su consuelo en el otro mundo, mientras los que ahora lo descuidan, lo perderán por siempre. Señor, enséñanos aquí a creer y obedecer y danos la herencia entre tus santos en la gloria eterna.

Vv. 7—13. Había mucha comunión entre Manasés y Efraín. Aunque cada tribu tenía su heredad,

sin embargo, debían mezclarse entre sí, hacerse buenas obras mutuamente como corresponde a quienes, aunque de tribus diferentes, eran todos de un solo Israel y estaban destinados a amarse como hermanos. Pero toleraron que los cananeos vivieran con ellos, contra el mandamiento de Dios, para servir sus propios intereses.

Vv. 14—18. Josué, por ser persona pública, no tuvo consideración por su propia tribu más que por cualquier otra, sino que gobernaría sin favores ni afectos; por lo cual dejó buen ejemplo para todos los que desempeñan cargos públicos. Josué les dice que lo que les ha tocado en suerte les iba a alcanzar bien para ellos si tan sólo trabajaban y peleaban. —Los hombres se excusan con cualquier pretexto para no trabajar, y nada sirve mejor para ese fin que tener parientes ricos y poderosos, capaces de proveer para ellos; y son muy dados a desear una disposición parcial e infiel de lo encargado a quienes ellos creen capaces de darles tal ayuda. Pero realmente es más bondadoso señalar las ventajas alcanzables y animar a los hombres a hacer lo mejor, en vez de fomentar la pereza y la extravagancia otorgando favores. La religión verdadera no tolera estos males. La regla es: el que no trabaja, no coma; y muchos de nuestros ‘no puedo’ son únicamente el lenguaje de la pereza que magnifica toda dificultad y peligro. Este es especialmente el caso de nuestra obra y guerra espirituales. Sin Cristo nada podemos hacer, pero somos dados a quedarnos quietos sin intentar nada. Si somos suyos, Él nos estimulará para nuestras mejores empresas y para clamar a Él por ayuda. Entonces serán ensanchados nuestros territorios, 1 Crónicas iv, 9, 10, y silenciadas las quejas o, más bien, serán transformadas en alegre acción de gracias.

CAPÍTULO XVIII

Versículos 1. *El tabernáculo instalado en Silo.* 2—10. *Descripción y repartición del resto de la tierra.* 11—28. *Las fronteras de Benjamín.*

Vv. 1. Silo estaba en la suerte de Efraín, la tribu a la cual pertenecía Josué, y era apropiado que el tabernáculo estuviera cerca de la residencia del gobernante principal. El nombre de esta ciudad es el mismo con el cual Jacob profetizó del Mesías, Génesis, xlix, 10. Algunos suponen que la ciudad se llamaba así cuando fue elegida para lugar de reposo del arca, lo cual tipificaba a nuestro gran Pacificador y el camino a un Dios reconciliado a través de Él.

Vv. 2—10. Después de un año o más, Josué los culpó por su negligencia y les dijo cómo proceder. Dios, por su gracia, nos ha dado la posesión de una tierra buena, la Canaán celestial, pero nosotros somos negligentes para tomar posesión de ella; no entramos en el reposo, como podríamos por fe, esperanza y gozo santo. ¿Cuánto tiempo más será así con nosotros? ¿Cuánto tiempo más seguiremos en nuestra propia luz, abandonando nuestras misericordias por vanidades mentirosas? Josué anima a los israelitas a tomar posesión de su porción. Él está listo para hacer su parte si ellos hacen la suya.

Vv. 11—28. Las fronteras de cada porción fueron claramente delineadas y se estableció la heredad de cada tribu. Todas las quejas y reclamos egoístas fueron evitados por la sabia disposición de Dios que asignó la colina y el valle, el trigo y el pastizal, las quebradas y los ríos, las aldeas y las ciudades. La suerte de un siervo de Cristo, ¿se echa en aflicción y tristeza? Es el Señor; que haga lo que a Él bien le parezca. ¿Estamos con prosperidad y paz? Es de lo alto. Sed humildes cuando comparéis la dádiva con vuestra indignidad. No os olvidéis de aquel que dio lo bueno, y estad siempre dispuestos para renunciar a ello cuando Él ordene.

CAPÍTULO XIX

Versículos 1—9. *La suerte de Simeón.* 10—16. *La suerte de Zabulón.* 17—51. *La suerte de Isacar, Aser, Neftalí y Dan.*

Vv. 1—9. Los hombres de Judá no se opusieron a devolver ciudades de dentro de sus límites cuando se convencieron de que tenían más de lo que les correspondía. Si un creyente verdadero ha obtenido una ventaja inesperada e *incorrecta* en cualquier cosa, él la entregará sin murmurar. El amor no busca lo suyo, y no se conduce en forma inconveniente; inducirá en aquellos en quienes mora en abundancia, a dar lo propio para suplir lo que falta a sus hermanos.

Vv. 10—16. Las bendiciones proféticas de Jacob se cumplieron en el reparto a cada tribu de Israel. Ellos eligieron por sí mismos o les fue repartida echando suertes, en la forma y lugares que él previó. Regla tan segura es la palabra profética para guiarse: por ella vemos lo que creemos y demuestra indiscutiblemente que las cosas son de Dios.

Vv. 17—51. Josué esperó hasta que todas las tribus quedaran establecidas antes de pedir algo para sí. Se contentó con estar sin establecerse hasta verlos a todos colocados. Aquí hay un ejemplo para todos los que están en cargos públicos: preferir el bien común antes de la ventaja particular. Los que se esfuerzan al máximo para hacer el bien a los demás, procuran herencia en la Canaán de lo alto: pero pronto tendrán para entrar allá, cuando hayan hecho todo el servicio de que sean capaces a sus hermanos. Tampoco nada puede asegurarles más efectiva su derecho a ella, que esforzarse por llevar a los demás a desearla, a buscarla y obtenerla. Nuestro Señor Jesús vino y moró en la tierra, no con pompas sino en pobreza, dando descanso al hombre pero sin tener Él donde reclinar su cabeza; porque Cristo no se agradó a sí mismo. Ni tampoco entraría Él a poseer su herencia, hasta que, por su obediencia hasta la muerte, obtuviera la herencia eterna para todo su pueblo; ni considerará completa su propia gloria, hasta que cada pecador rescatado sea puesto en posesión de su reposo celestial.

CAPÍTULO XX

Versículos 1—6. *Ley acerca de las ciudades de refugio.* 7—9. *Ciudades designadas como refugio.*

Vv. 1—6. Cuando los israelitas fueron instalados en su heredad prometida, se les recordó que debían apartar las ciudades de refugio, cuyo uso y significado como tipo ya ha sido explicado en Números xxxv; Deuteronomio xix. El Israel espiritual de Dios tiene y tendrá en Cristo y en el cielo no sólo alivio para reposar, sino refugio para darles seguridad. Estas ciudades fueron señaladas para ser tipo del alivio que el evangelio da a los pecadores arrepentidos, y su protección de la maldición de la ley y de la ira de Dios, en nuestro Señor Jesús, a quien huyen los creyentes a buscar refugio, Hebreos vi, 18.

Vv. 7—9. Estas ciudades, como las del otro lado del Jordán, estaban ubicadas de modo que un hombre pudiera llegar a una desde cualquier parte del país, en medio día. Dios siempre es un Refugio que está a la mano. Todas eran ciudades levitas. Era bondad para con el pobre fugitivo que, al no poder subir a la casa de Jehová, tuviera, sin embargo, siervos de Dios con él para instruirle, orar por él y ayudarle a cumplir su necesidad de las ordenanzas públicas. —Algunos ven una significación en los nombres de estas ciudades en una aplicación a Cristo nuestro Refugio. Cedes significa santo, y nuestro Refugio es el santo Jesús. Siquem, un hombro, y el principado sobre su hombro. Hebrón, comunión, y los creyentes están llamados a la comunión de Cristo Jesús nuestro Señor. Beser, una fortaleza, porque Él es plaza fuerte para todo el que confía en Él. Ramot, alto o exaltado, pues Dios le ha exaltado con su diestra. Golán, gozo o exultación, porque todos los santos son justificados en Él y se gloriarán en Él.

CAPÍTULO XXI

Versículos 1—8. *Ciudades para los levitas.* 9—42. *Las ciudades designadas para los levitas.* 43—45. *Dios dio la tierra y el reposo a los israelitas conforme a su promesa.*

Vv. 1—8. Los levitas esperaron hasta que las demás tribus tuvieran su provisión antes de proferir su reclamo a Josué. Fundamentan su reclamo en una base muy buena; no sus méritos o servicios, sino el precepto divino. El sostenimiento de los ministros no es cosa dejada simplemente a la voluntad de la gente para que, si les place, los dejen morir de hambre; los que anuncian el evangelio vivan del evangelio, y lo hagan con comodidad.

Vv. 9—42. Mezclar a los levitas con las demás tribus fue para que vieran que los ojos de todo Israel estaban sobre ellos y, por tanto, era su preocupación andar en tal forma que su ministerio no fuera vituperado. Cada tribu tenía que compartir su porción de ciudades de los levitas. De esta manera Dios proveyó para la conservación de la religión entre ellos y para que tuvieran la Palabra en todo lugar de la tierra. Pero, bendito sea Dios, nosotros tenemos el evangelio más difundido entre nosotros.

Vv. 43—45. Dios prometió dar en posesión a la simiente de Abraham la tierra de Canaán y, ahora, la tenían y habitaban en ella. La promesa de la Canaán celestial es tan segura para todo el Israel espiritual de Dios porque es la promesa de Aquel que no puede mentir. —Ahí estuvo ante ellos no un hombre. El predominio posterior de los cananeos fue efecto de la negligencia de Israel y castigo por su pecaminosa inclinación a la idolatría y abominaciones de los paganos que albergaron y permitieron en su medio. No faltó nada bueno que el Señor había hablado a la casa de Israel. En su debido momento todas sus promesas serían cumplidas; entonces, su pueblo iba a reconocer que el Señor ha superado sus mayores expectativas y los ha hecho más que vencedores y llevándolos al deseado descanso.

CAPÍTULO XXII

Versículos 1—9. *Rubén y Gad con la media tribu de Manasés, son despedidos para volver a sus casas.* 10—20. *Erigen un altar como testimonio—La congregación se ofende por eso.* 21—29. *Reacción de los rubenitas.* 30—34. *Los hijos de Israel, satisfechos.*

Vv. 1—9. Josué despide a las tribus con un buen consejo. Quienes *tienen* el mando lo tienen en vano a menos que *guarden* el mandamiento, que no será hecho correctamente a menos que se haga con cuidado diligente. En particular, *que améis a Jehová vuestro Dios*, como el mejor de los seres y el mejor de los amigos; y en tanto ese principio rija el corazón, habrá cuidado y esfuerzo constante para *andar en todos sus caminos* aun los que son estrechos y cuesta arriba. En todo caso, *que guardéis sus mandamientos*. En todo tiempo, en toda situación, con corazón decidido a seguir al Señor y a servirle a Él y a su reino entre los hombres, *de todo vuestro corazón y toda vuestra alma*. Este buen consejo se da a todos; ¡que Dios nos dé gracia para aceptarlo!

Vv. 10—20. Aquí está el afán de las tribus del otro lado del Jordán por conservar su participación en la religión de Israel en Canaán. A primera vista parecía que el propósito era establecer un altar en oposición al altar de Silo. Dios es celoso de sus instituciones; también debemos serlo nosotros, y temer todo lo que parezca idolatría o conduzca a ella. La corrupción de la religión se trata mejor al principio. —Pero su prudencia al seguir esta celosa resolución no es menos elogiada. Muchas infelices discordias se hubieran evitado o resuelto pronto al indagar la sustancia de la ofensa. El recuerdo de grandes pecados cometidos anteriormente debiera hacernos estar alerta

contra el comienzo del pecado; porque el camino del pecado lleva cuesta abajo. Todos tenemos el deber de reprender a nuestro prójimo cuando comete falta para no participar de su pecado, Levítico xix, 17. La oferta hecha de que eran bienvenidos en la tierra donde estaba el tabernáculo de Jehová, donde podían establecerse, estaba en el espíritu de los verdaderos israelitas.

Vv. 21—29. Las tribus aceptaron buena parte de la reprensión de sus hermanos. Con solemnidad y mansedumbre pasaron a dar cuanta satisfacción pudieron. La reverencia a Dios se expresa en la *forma* de su apelación. Su breve confesión de fe iba quitar la sospecha de sus hermanos de que intentaban adorar a otros dioses. Hablemos siempre de Dios con seriedad, y mencionemos su nombre con una pausa solemne. Los que apelan al Cielo con un descuido “Dios sabe”, toman su nombre en vano: es muy diferente de esto. —Expresan gran confianza en su propia rectitud en *el asunto* de su apelación. “Dios sabe” pues está perfectamente familiarizado con los pensamientos e intenciones del corazón. En todo lo que hagamos en religión es nuestro alto deber ser aprobados por Dios, recordando que Él conoce el corazón. Si Dios conoce nuestra sinceridad, debemos estudiar el modo de darla a conocer a otros por sus frutos, en especial a quienes muestran celo por la gloria de Dios, pero se equivocan con nosotros. —Desdeñaron el designio del que se les consideraba sospechosos y explicaron plenamente su verdadera intención al edificar el altar. Los que han hallado el consuelo y el beneficio de las ordenanzas de Dios, sólo pueden desear preservarlas para su simiente y usar todo el cuidado posible para que sus hijos sean considerados como poseedores de una parte. Cristo es el gran Altar que santifica toda dádiva; la mejor evidencia de nuestro interés en Él es la obra de su Espíritu en nuestro corazón.

Vv. 30—34. Bueno es que en ambas partes haya disposición a la paz, como hubo celo por Dios; porque, a menudo, las peleas por la religión resultan ser las más arduas y difíciles de pacificar por falta de sabiduría y amor. Cuando espíritus irritables y orgullosos culpan injustamente a sus hermanos, aunque se presente prueba plena de su injusticia, por ningún medio se les convencerá para retractarse. Pero Israel no era tan prejuiciado. Miraron la inocencia de sus hermanos como señal de la presencia de Dios. El celo de nuestros hermanos por el poder de la piedad, la fe y el amor, a pesar del temor de romper la unidad de la iglesia, son cosas por las cuales debiéramos contentarnos con alegría. —El altar fue llamado Ed o Testimonio. Era un testimonio de su cuidado por conservar pura e íntegra su religión y daría testimonio contra sus descendientes, si dejaban de seguir al Señor. Será toda una dicha cuando todos los cristianos profesantes aprendan a seguir el ejemplo de Israel, uniendo celo y adhesión firme a la causa de la verdad, con candor, mansedumbre y prontitud para entenderse unos con otros, para explicar y quedar satisfechos con la explicación de nuestros hermanos. ¡Que el Señor aumente el número de quienes se esfuerzan por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz! ¡Que la gracia y el consuelo creciente estén con todos los que aman a Jesucristo con sinceridad!

CAPÍTULO XXIII

Versículos 1—10. *Exhortación de Josué antes de morir.* 11—16. *Advertencia de Josué sobre la idolatría.*

Vv. 1—10. Josué estaba viejo y moribundo; ellos deben observar lo que les dice. Les hace recordar las grandes cosas que Dios ha hecho por ellos en sus días. Los exhorta a ser muy valientes. Guardar con cuidado lo que está escrito, hacerlo con diligencia y apreciarlo con sinceridad. Además, esforzarse con mucha diligencia para olvidar la idolatría pagana, de modo que nunca sea revivida. Triste es que entre los cristianos se usen tan corrientemente los nombres de dioses paganos, y sean tan familiares. —Josué les exhorta a ser muy constantes. Puede que haya muchas faltas entre ellos, pero no habían abandonado a Jehová su Dios; la manera de hacer que la gente mejore es hacer lo mejor de ellos.

Vv. 11—16. Si fuéramos fieles al Señor, estaríamos siempre en guardia, porque muchas almas se pierden por negligencia. Amad al Señor vuestro Dios y no os apartéis de Él. ¿Ha sido Dios fiel con vosotros? Entonces, no seais infieles con Él. Fiel es el que prometió, Hebreos x, 23. La experiencia de todo cristiano atestigua la misma verdad. Pueden los conflictos haber sido graves y prolongados, las pruebas muchas y grandes; pero, al final, reconocerá que el bien y la misericordia le siguieron todos los días de su vida. —Josué manifiesta las consecuencias fatales de echar pie atrás; sabed, pues, con toda certeza que eso será vuestra ruina. El primer paso será la amistad con los idólatras; el siguiente, casarse con ellos; el final será servir a sus dioses. De esa manera el camino del pecado lleva cuesta abajo, y quienes tienen comunión con los pecadores no pueden evitar la comunión con el pecado. —Describe la destrucción acerca de la cual les advierte. La bondad de la Canaán celestial y que Dios la haya hecho un regalo libre y seguro, se sumará a la miseria de quienes para siempre quedarán excluidos de ella. Nada les hará sentir más lo absoluto de su miseria que ver cuán felices pudieron ser. Veamos y oremos para no caer en tentación. Confíemos en la fidelidad, amor y poder de Dios; invoquemos sus promesas y seamos fieles a sus mandamientos; entonces seremos felices en la vida, en la muerte y por siempre.

CAPÍTULO XXIV

Versículos 1—14. *Los beneficios de Dios para sus antepasados.* 15—28. *Josué renueva el pacto entre el pueblo y Dios.* 29—33. *La muerte de Josué—Entierran los huesos de José—El estado de Israel.*

Vv. 1—14. Nunca debemos dar por terminada nuestra obra para Dios, hasta que haya terminado nuestra vida. Si alarga nuestros días más allá de lo esperado, como Josué, se debe a que tiene otro servicio para encomendarnos. El que quiere tener el mismo sentir que hubo también en Cristo Jesús, se gloriará en dar el último testimonio de la bondad de su Salvador, y en proclamar a los cuatro vientos, las obligaciones con que lo ha enlazado la inmerecida bondad que Dios le ha mostrado. — La asamblea se reunió en solemne actitud religiosa. Josué les habló en nombre de Dios y de parte de Él. Su sermón fue doctrina y aplicación. La parte doctrinaria es la historia de las grandes cosas que Dios había hecho por su pueblo y por sus antepasados. La aplicación de la historia de las misericordias de Dios para con ellos, es una exhortación a temer y servir a Dios como gratitud por su favor, y que pueda continuar.

Vv. 15—28. Es esencial que el servicio del pueblo de Dios sea hecho con actitud voluntaria. Porque el amor es el único principio genuino del cual puede provenir todo servicio aceptable a Dios. El Padre tales adoradores busca que le adoren: los que le adoran en espíritu y en verdad. Los designios de la carne son enemistad contra Dios, por tanto, el hombre carnal es incapaz de dar adoración espiritual. De ahí la necesidad de nacer de nuevo. Pero gran cantidad de personas se quedan solo en las formalidades cuando se les imponen tareas. —Josué les dio a elegir, pero no como si fuera indiferente que ellos sirvieran o no a Dios. Escogeos a quien sirváis, ahora las cosas están clara ante vosotros. Él resuelve servir a Dios, sea lo que fuere que los demás hagan. Quienes resuelven servir a Dios no deben importarles estar solos de ahí en adelante. Los que van al cielo deben estar dispuestos a nadar contra la corriente. No deben hacer como *la mayoría*, sino como *los mejores*. Nadie puede comportarse como debiera en cualquier situación sin considerar profundamente sus deberes religiosos en las relaciones familiares. —Los israelitas estuvieron de acuerdo con Josué, influidos por el ejemplo del hombre que había sido una bendición tan grande para ellos; nosotros *también* serviremos al Señor. Fijaos cuánto bien hacen los grandes hombres por su influencia, si son celosos en la religión. —Josué los lleva a expresar el pleno propósito del corazón de ser fieles al Señor. Deben despojarse de toda confianza en su propia suficiencia o de lo contrario, sus propósitos serán vanos. Cuando hubieron decidido deliberadamente servir a Dios,

Josué los ata con un pacto solemne. Hace un monumento para memoria. De esta manera emotiva Josué se despidió de ellos; si perecen, la sangre de ellos será sobre sus cabezas. —Aunque la casa de Dios, la mesa del Señor y hasta los muros y árboles ante los cuales hemos expresado nuestros propósitos solemnes de servirle, dieran testimonio en contra nuestra si lo negáremos, de todos modos podemos confiar en Él, que pondrá temor en nuestro corazón para que no nos apartemos de Él. Sólo Dios puede dar gracia, sin embargo, bendice nuestros esfuerzos por hacer que los hombres se comprometan en su servicio.

Vv. 29—33. José murió en Egipto, pero dio órdenes tocante a sus huesos, para que no descansaran en su tumba hasta que Israel descansara en la tierra prometida. —Nótese además la muerte y sepultura de Josué y de Eleazar, el sumo sacerdote. Los hombres más útiles, habiendo servido a su generación conforme a la voluntad de Dios, uno tras otro, caen dormidos y ven corrupción. Pero Jesús, habiendo pasado y terminado su vida en la tierra en forma más efectiva que José y Josué, resucitó de entre los muertos y no vio corrupción. Los redimidos del Señor heredarán el reino que preparó para ellos desde la fundación del mundo. Ellos hablarán admirados de la gracia de Jesús: *“Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.”*